



PRÓLOGO

Un destello de desobediencia y descaro

por Jesús Diamantino

Un género tan vilipendiado como el horror pocas veces ofrece luces novedosas. A simple vista, la abrumadora oferta de ficciones que circulan hoy día pareciera reflejar la buena salud del género, sin embargo, cantidad no es sinónimo de calidad. Desde mi punto de vista, el renovado (y multitudinario) interés por el horror no necesariamente se condice con la efervescencia de la creación, sino con la necesidad de los lectores de aplacar aquellos miedos postraumáticos, es decir, la necesidad de lidiar terapéuticamente con las cicatrices pandémicas.

Así, la basta oferta de obras que han invadido las diversas plataformas es también la proyección de aquellas inquietudes, algunas genuinas, otras tantas no son más que mera respuesta circunstancial al mercado, en el que el oportunismo de algún panfleto social o político se disfrazan de horror.

Como apuntó alguna vez Harold Bloom, ningún escritor es capaz de superar la angustia de las influencias, cada escritor es acechado por sus fantasmas y estos no se pueden exorcizar, pero aun así, la calidad de un escritor no se mide por qué tan bien logre arrimarse a la corriente de turno, por la capacidad de igualarse (en cuanto a forma y contenido) con el autor PADRE

o MADRE, sino por la valentía de romper los parámetros, de revelarse ante la enseñanza, de desdeñar el amor incondicional de sus padres.

El escritor con talento es por naturaleza un parricida, un hipócrita, un desagradecido; un buen escritor es aquel que abandona el nido de la complacencia y la conformidad; el buen escritor es aquel que ultraja a sus fantasmas. Y sin duda, Eduardo Córdova es uno de ellos. Nuestro autor no se limita únicamente a romper con los parámetros de la realidad, se atreve con descaro a subvertir los tópicos del horror lanzando a sus personajes al desamparo de un mundo cruel, pesimista y REAL.

El torbellino de referencias y pasiones de Córdova se despliegan en esta compilación de cuentos de manera frenética: el rock, el metal, el cine, la novela gráfica, la ciudad, el asunto policial. Así, asumiendo en gran medida la retórica del realismo sucio norteamericano, el autor se vale de su destreza como periodista para crear atmósferas opresivas, de tintes documentales, perturbadoramente verosímiles, en donde el testimonio de las voces de sus personajes se cauteriza ante lo extraño y amenazante.

Desfilan también en sus cuentos los personajes del folclore y las leyendas urbanas, como el chupacabras, el cabeza de Chancho o La rubia de Kennedy, pero deconstruidos en un nuevo ecosistema mediático y de interacción: el mundo de las redes sociales, el de la inmediatez, el de la frialdad, el de las nuevas percepciones de la realidad; sin embargo, con ironía y humor negro, mordiéndole la mano a su padre Neil Gaiman.

En suma, Córdova nos ofrece un libro necesariamente descarado, bien escrito y sí... original en su esencia; declarando su lugar como un narrador en potencia y no me cabe duda, de larga y desvergonzada trayectoria.

J.D., Santiago de Chile, octubre de 2023